

LA MAGIA DE LOS VIDEOJUEGOS

Érase un niño que no le gustaba jugar con nada, hasta que un día su familia le regaló una consola. Le gustó tanto que se pegó todo el día pegado a ella. Por la noche, se quedó dormido y empezó a soñar que estaba metido dentro del videojuego más chulo del mundo, donde hacía carreras de coches. Ya por la mañana, cuando el niño se despertó, se desilusionó tanto al ver que solo había sido un sueño que no volvió a jugar nunca más a la consola.

